

Ritual vespertino

Lic. Alfredo Velarde González
Profesor de la Licenciatura en Artes Plásticas
correo: velardealfredo52@gmail.com
Departamento de Bellas Artes
Universidad de Sonora

¡Teniente Preciado! Lo he mandado llamar porque... ¡Sólo usted! puede ayudarnos a resolver los últimos crímenes. ¡De tantos crímenes! ¿Cuáles mi comandante? Los asesinatos de cantantes de música popular, unos de banda y otros de acordeón.

¡Estoy a sus órdenes! Señor comandante.

No podía esperar menos de usted, mil disculpas por sacarlo de su retiro.

No se preocupe señor, usted sabe mi pasión por la investigación policiaca.

¡Me parece muy bien! Le daré todo lo necesario para el trabajo que le estoy encomendando; puede usted elegir a su ayudante.

Bien, por aquí debe estar trabajando todavía Romero, cuando me jubilé le faltaban cinco años para el retiro, juntos solucionamos algunos casos difíciles, me gustaría que el fuese mi compañero.

¡Considérelo un hecho!

¡Qué tal Preciado, gusto de verte!

Igualmente Romero, dime que datos tienes de los asesinatos de los cantantes.

Mira, el último fue el llamado "Coyote Sierreño" y según balística se utilizó la misma pistola en todos los asesinatos.

¿Qué más tienes?

Ayer atrapamos a un ladrón tratando de vender un arma, al parecer del mismo calibre utilizado en los crímenes, mañana me entregan los resultados de balística.

Bien, esperaremos a mañana y ahora, como en los viejos

tiempos, vámonos a tomar un copa de vino y me platicas de algún caso policiaco, de esos, tú sabes cuales.

¡Preciado! Tú siempre buscándole el lado estético a los asuntos criminales.



Autor: Gustavo Ozuna
Título: Sentido Maternal
Técnica: Oleo

contré tirada!

¡Mira pendejo! Con esa arma han matado a cuatro cantantes populares, el último fue el "Coyote Sierreño" así es que... estás en un lío ¡Porque te vamos acusar de haberlos matado y caso resuelto!

¡No jefe! El "Coyote" era mi cantante favorito, solo soy ladrón ¡Lo juro! Ni siquiera sé disparar un arma.

En realidad me intriga la conducta humana y más cuando las razones para un crimen no son las pasiones comunes, bueno pues vayamos por el vino y la charla.

¡Buenos días Carolina! ¿Ya llegó Romero?

Sí señor Preciado, está en su oficina, esperándolo.

Buen día compañero, qué me tienes.

Buenos días, tengo los resultados de las pruebas, estas arrojaron que fue la misma pistola utilizada en todos los crímenes.

¿Y el ratero?

Está ya en el cuarto de interrogatorios.

A interrogarlo pues....

¡Cómo te llamas, cabrón!

Carlos, mi jefe, yo sólo quería vender la pistola para comprar algo de comer.

¡No te hagas pendejo! Querías comprar droga, pero eso me importa madre, ¡Dónde robas-te la pistola!

¡No jefe... no me la robé, la en-

Ve diciéndonos donde la robaste, si no ya sabes.
¡Ándale! Dile todo al teniente Preciado y te dejaremos ir.
Pues mire jefe, en vacaciones de Semana Santa, como todo mundo, me fui a la playa, ahí me pase tres días tomando y metiéndome droga, necesité dinero para el regreso y busqué como hacerme de algunos pesos, había visto una casa muy elegante y al parecer sola, además, estaba en una loma lejos de donde se reúnen todos los vacacionistas ¡Era un caserón! Había muchas pinturas, libros, esculturas y muebles muy bonitos.
Bueno... bueno... ve al grano
Busqué algo de dinero en unas gavetas y no encontré, en una de ellas miré la pistola y la tomé, pensé sería fácil venderla, en eso andaba cuando me agarraron.
¿Dónde exactamente está esa casa?
Mire, está como a diez minutos caminando desde donde termina la playa pública, es fácil dar con ella porque no hay otra casa cerca.
Romero, guárdeme unos días a este tipo, vamos a corroborar lo que ha dicho, si es cierto lo dejarás libre.
¿Cuándo visitaremos esa casa teniente?
Mañana terminan las vacaciones... iremos el lunes por la tarde.
¡Oiga teniente! Pues sí, dijo la verdad el ratero, esta preciosa la mansión, mire la terraza frente al mar, ¡Qué bonito deben verse los atardeceres!
Así es Romero, debe ser algo bello... suene la campana para ver quién nos recibe
Buenas tardes señores, ¿Qué se les ofrece?
Buenas... somos del Departamento de policía, buscamos al dueño de esta pistola, muéstrasela compañero.
¡Ah! Parece la pistola de mi patrón.
¿Podríamos hablar con él? Será algo breve.
Voy a informarle y veré si puede recibirlos.
¡Señores! Mi patrón los invita a pasar, adelante, los espera en la terraza.
Bien dijo el ratero, está lleno de obras de arte, se ve el buen gusto en cada detalle de la casa.
Señores policías, pasen y tomen asiento, mi nombre es Valdemar, el suyo cuál es....
Yo soy el teniente retirado Rodimiro Preciado y mi compañero es Manuel Romero.
A sus órdenes.... me comentó Francisco, mi mayordomo, algo sobre una pistola.
Muéstrasela Romero.
Le pertenece a usted esta arma.

Es muy parecida a la que guardo en mi escritorio, pero la he tenido olvidada por mucho tiempo, déjeme verla porque la mía tiene algunos detalles únicos.
Mmm... sí es, pero cómo fue a dar a sus manos.
Atrapamos un ladrón tratando de venderla y confesó haberla robado aquí, pero lo más grave, ¡Con ella han asesinado a cuatro personas!
¡Uy eso es terrible!... pero no podría yo asumir responsabilidad alguna ya que, como les decía, esa pistola no la he tocado en mucho tiempo y solo la tengo para defensa personal, puede ver usted, es un calibre permitido por nuestra leyes.
No estamos acusándolo de nada, solo estamos haciendo las investigaciones para dar con el homicida... por cierto, las cuatro personas asesinadas eran cantantes populares, no he oído sus canciones, al parecer cantaban corridos relacionados con narcotráfico.
Teniente, no cree usted que por ahí podría estar el móvil para asesinarlos... ya ve usted la facilidad con la cual matan ahora, cualquier motivo que haya disgustado a un narcotraficante podría ser la causa... ¡Un momento! mire está ocultándose el sol, los invito a presenciar el atardecer ¡Francisco! Trae copas y una botella de vino, enciendes el aparato de sonido... ya sabes cual obra me gusta escuchar. Muy amable, Valdemar, aceptamos porque nos gusta el buen vino y viendo su buen gusto el vino que nos ofrece debe estar exquisito.
Así es, señores policías, tomo del mejor, sólo espero que la obra musical no les disguste, tal vez la hayan oído, es el Canon de Pachelbel.
Yo no, tal vez Preciado, es más culto que yo.
En realidad solo la he oído en comerciales de televisión, alguien me dijo "es un pecado utilizarla en anuncios".
¡Señores! Su copa... ¡El atardecer inicia con sus colores naranja! Guardemos silencio, sólo la música en nuestros oídos y el atardecer en nuestros ojos....
¡Señores terminó! ¿Se les ofrece algo más? Necesito estar sólo, después del atardecer acostumbro recostarme, cerrar los ojos y revivir esta experiencia hasta quedar dormido.
Lo dejamos, tal vez volveremos a molestarlo y gracias por esta experiencia tan agradable.
Francisco, acompaña a los señores a la puerta y apaga todas las luces.
Cómo la vez Romero con este individuo ¿Crees que tenga algo que ver con los asesinatos?
Me parece difícil comprobarle algo, fuera de ser dueño del

arma homicida, no veo móvil alguno para relacionarlo con los crímenes, tal vez ni siquiera sabía de la existencia de esos cantantes.

Tal vez, pero mañana me investigas su vida, de dónde saca para tener esa casa y hasta mayordomo, por cierto, ¿no será este el asesino, como en las novelas policíacas?

Pobre Pancho, se ve buena persona. Nos vemos mañana, esta noche dormiré muy relajado después del atardecer y la música... que cosa tan bella, adiós Romero.

Hasta mañana teniente, que descanses.

¡Vieja! Me puedes decir de dónde viene esa música, se oye muy fuerte.

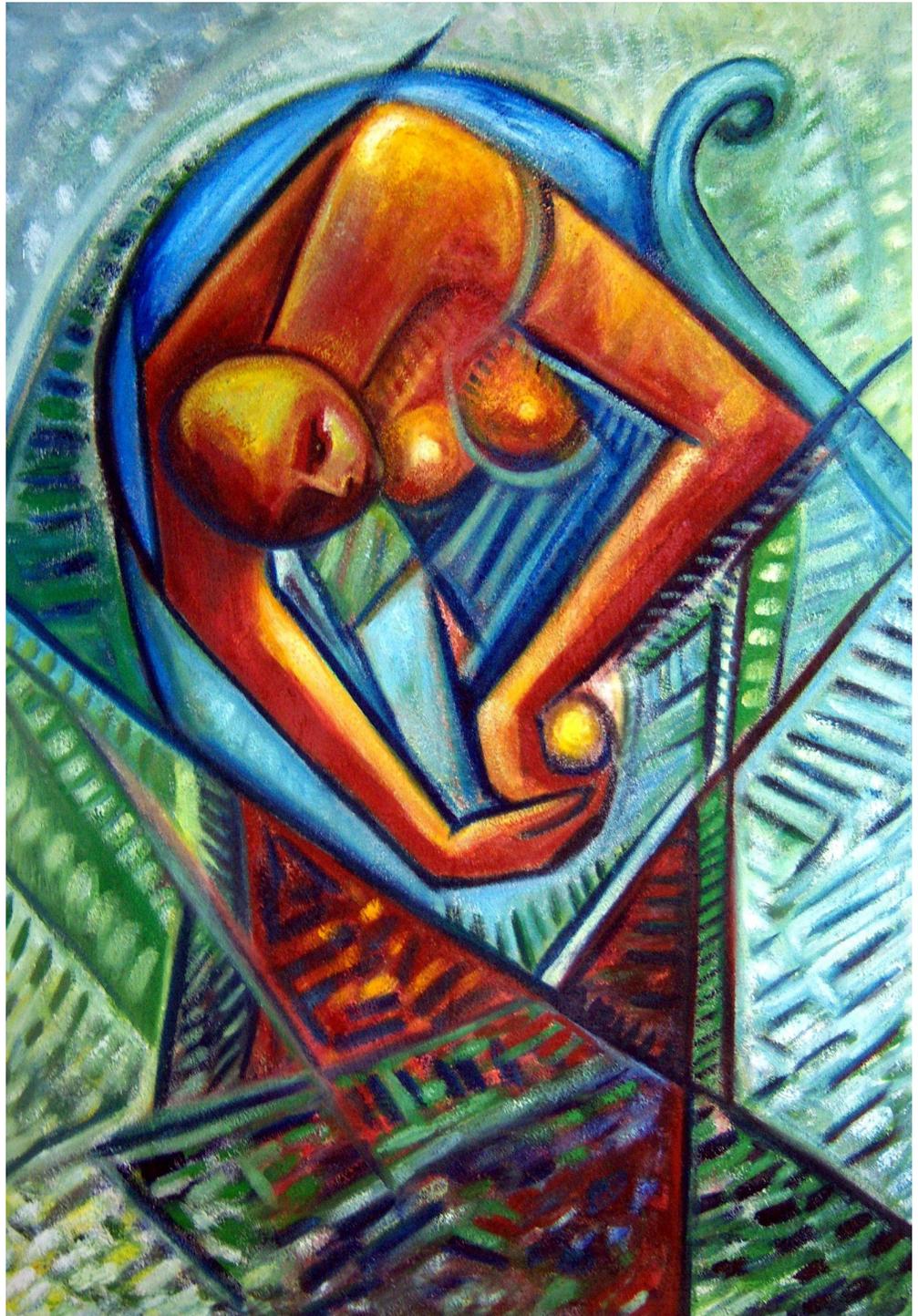
Son los nuevos vecinos, hace poco se cambiaron y tienen una fiesta para estrenar la casa, ese que canta es el "Coyote Sierrero"... anda de moda, ya ves, lo acaban de matar. ¡Chingada madre! Canta horrible ¡Cálmate Rodimiro! Así cantaban también los otros tres cantantes asesinados.

Vieja, hoy en la tarde tuve una de las experiencias más gratas de mi vida, imagínate, viendo el atardecer frente al mar y escuchando música verdaderamente hermosa.

Pues ahora estas escuchando todo lo contrario, yo creo a estos los mató alguien con gusto por la buena música.

¡Hay vieja! Qué haría yo sin ti, acabas de esclarecer el asesinato de esos cantantes.

¡Hay Rodimiro! A veces no te entiendo, mejor llama a tus compañeros para que vengan a parar la fiesta y si no... a oír esas canciones toda la noche.



Autor: Gustavo Ozuna
Titulo: Juego de esferas
Técnica: Oleo

No déjalos, al escucharlas estaré más seguro de lo que pienso, dile a nuestro hijo me preste su carro, voy al mar mañana por la tarde.

¡Hola Francisco! Cómo está, puedo ver a su patrón... ayer por sentirnos tan bien, olvidamos el arma.

¿Y su compañero?

Romero, tuvo otro encargo.

Pásele el patrón está leyendo en la terraza.

¿Cómo está Valdemar? Aquí, visitándolo de nuevo.

¿Podría yo quejarme de algo? Teniendo esta vista, disfrutando la lectura ¡Ah! y la música.

Perdone mi interrupción, quiero hacerle unas preguntas, pero claro, después del atardecer deseo volver a vivir esa experiencia tan placentera.

Con gusto. ¡Francisco! Lo habitual del atardecer por favor....

Ah... terminó, puede preguntarme.

¿Por qué asesinó usted a los cantantes?

Esa es una acusación muy grave, tiene pruebas, sólo tiene la pistola....

Mire Valdemar, en realidad no me interesa arrestarlo creo saber porque los mató, anoche por primera vez escuché a esos cantantes y ¡Créame! después de disfrutar esta música gloriosa comprendí porqué, usted, podría haberlos matado.

Siendo así le contaré... una tarde estando con mi ritual acostumbrado, llegaron unas personas e hicieron campamento cerca de mi casa, comenzaron a beber cerveza y cuando me sumía en las profundidades del Canon de Pachelbel y viajaba por los colores del atardecer ¡Todo en su máximo esplendor! cuando... ¡irrumpe una tambora! y luego peor, un cantante de voz horrorosa ¡Créame!, Preciado ¡Me estremecí! Hasta lo más profundo de mi ser; así estuvieron toda la noche, ahí empezó mi deseo por aniquilar esos cantantes ¡Terroristas!... destruyen la sensibilidad de las personas. ¡Eran terroristas! Preciado, lo padecido esa tarde me enfermó a grado tal, de estar postrado en la cama por tres meses... gracias a Francisco y sus cuidados logré salir de ese trance.

Le creo, Valdemar, tal vez yo soporto más por no ser tan sensible como usted, sin embargo, dígame, siendo usted tan inteligente ¿Por qué no se deshizo del arma?

Quería conservarla por si surge otro terrorista, además con tantas personas asesinadas a diario, pensé no se notaría y me confié. Como no atrapan a nadie, se da por hecho que los asesinados andaban en malos pasos, pero dígame ¿Por qué el interés en este caso?

Mi comandante quiere resolver estos asesinatos, porque,

como eran personas del medio artístico muy populares, resolver esto le daría a él popularidad, ya ve, pronto habrá elecciones y el comandante quiere ser Alcalde.

Dígame teniente, ya lo sabe todo ¿Qué hará ahora?

No todo, Valdemar, sé el móvil pero no tengo pruebas que usted lo haya hecho.

Pero acabo de confesarle. ¡Yo lo hice!

Recuerde amigo, no se puede incriminar usted mismo, no tengo pruebas para acusarlo me llevaré el arma y resolveré los crímenes... así mi jefe podrá ser Alcalde y usted seguirá con su ritual del atardecer. ¡Pero con una condición! Lo compartirá conmigo una o dos veces por semana.

¡Nada me dará más gusto teniente! Esto se disfruta más compartiéndolo con alguien.

Pues nos estaremos viendo, hasta luego.

¡Francisco! Acompaña el teniente a la puerta y completa la rutina de todos los días.

Adiós, Francisco, no le digas a nadie que eres mayordomo, terminarían culpándote de algún crimen.

Gracias teniente por sus consejos pero en realidad no soy mayordomo... soy un sicario culto.

¡Ah! este Pancho tan bromista, adiós.

Buenos días, Carolina ¿Y Romero?

Donde mismo teniente.

Buenos días Romero, cómo amaneciste.

Desvelado toda la noche busque datos de Valdemar y no encontré gran cosa, al parecer su fortuna la heredó de su padre, fue hijo único, al morir ellos vendió todo y ese dinero le da para vivir holgadamente, además, nunca se casó... ya sabes soltero maduro... por lo refinado.

Mira el crimen ya está resuelto, el asesino fue Carlos, el ratero, nos mintió. Esa pistola la robó hace tiempo y le sirvió para ganar algún dinero trabajando de sicario. Al parecer los que pagaron fueron maridos celosos pues sus esposas presumían haberse acostado con los cantantes.

Suena muy creíble entonces lo mandamos al juez.

Antes déjame hablar a solas con él.

Carlos... mira necesito nos ayudes... nuestro comandante quiere ser alcalde.... te aseguro que si gana te irá muy bien... pero sólo si nos ayudas... en tus manos está su triunfo.

Sí jefe, cuente conmigo, unos meses compareciendo en el juzgado penal y pasando las elecciones, todo vuelve a la normalidad.

Y, yo, antes de eso... a los atardeceres frente al mar.

¿Qué dijo teniente?

Nada...